



Jakas, Kokic, Ivancich, y Cía. Ltda. S.A.

# Las empresas centenarias de Rosario y su Región

Por Miguel A. De Marco (h)\*

## INTRODUCCIÓN

Dos de los eslabones más importantes en el comercio de granos lo constituyen los acopiadores especializados y los molinos harineros, los que tuvieron directa incidencia en el desarrollo operado en la región junto al auge del complejo agro exportador del puerto de Rosario, y el progreso que en distintos órdenes experimentó esta ciudad. La cuarta entrega de la serie “Las empresas centenarias de Rosario y su región”<sup>1</sup>, se refiere a dos firmas familiares de los rubros señalados y que ya

han superado el siglo de vida: “Jakas, Kokic, Ivancich y Cia. Ltda. S.A.”, y “S.A. Molinos Fénix”.

## Jakas, Kokic, Ivancich y Cia. Ltda. S.A.

“Todo concurre a este desarrollo prodigioso: el clima, la ca-

(\*) Investigador del CONICET-IDEHESI y miembro de la Academia Nacional de la Historia.



S.A. Molinos Fénix

lidad de la tierra, su situación, la corriente espontánea de inmigración, el interés individual, la protección y garantías que asegura el gobierno y las leyes de la Provincia, que dan escuela, templos ferrocarril...” manifestó el gobernador de Santa Fe, José Gálvez, a las cámaras legislativas en el año 1887 <sup>2</sup>.

De esta manera trataba de explicar las causas del crecimiento de la provincia, que sólo en el aspecto demográfico revelaba cifras que superaban a los más optimistas: de los 90 mil habitantes que contaba en 1869 había saltado a 220 mil en 1887. Las tierras comenzaron a dividirse para ser ocupadas por estancias medianas y colonias agrícolas, proceso que cobró velocidad entre 1883 y 1895 con la multiplicación de colonias y poblados integrados en un altísimo porcentaje por inmigrantes procedentes de Europa <sup>3</sup>.

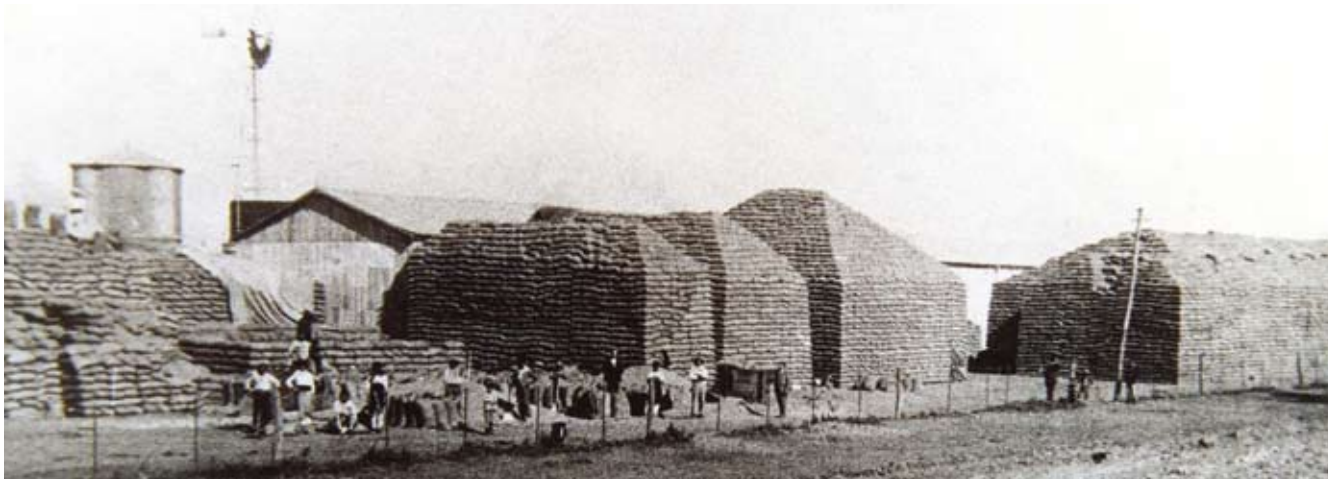
La inauguración del Ferrocarril Oeste Santafesino, en noviembre de 1883, convirtió al sur santafesino en una de las regiones más atractivas para aquellos que habiendo llegado en un primer momento a la ciudad y a la provincia de Buenos Aires, decidieron probar suerte más hacia el norte, en la virgen pradera situada al norte del Arroyo del Medio.

Tal fue el caso del croata Hermenegildo Ivancich, llegado a

la Argentina en 1887, cuando contaba con 16 años de edad. A él llegaron noticias de que en el sur santafesino estaban surgiendo comunidades conformadas por compatriotas, con los que podría compartir raíces culturales y superar una de las barreras más infranqueables de la integración: el idioma croata. Allí encontraría a su futura esposa, amigos y a los socios fundadores de su futura empresa, provenientes de la misma milenaria isla Dálmata.

Esta introducción es necesaria porque hablar de la firma Jakas, Kokic, Ivancich, es referirse a la historia de la inmigración croata en la Argentina, cuyo primer período, desde 1870 hasta 1914, se caracterizó por ser originaria principalmente de la franja territorial Split - Boka Kotorska (sur de Dalmacia) e islas. “Su principal motivación al momento de emigrar fue económica. Se distribuyeron en Capital Federal, sobre todo en la Boca y Avellaneda y en las zonas agropecuarias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Chaco, Formosa y también una importante cantidad en la Patagonia y Cuyo”, señala una investigación <sup>4</sup>.

En aquel entonces, Croacia dependía del Imperio Austro Húngaro, al que perteneció políticamente hasta 1918. En la misma oleada y procedencia vendrían Juan Vucetich, el inventor del “Sistema dactiloscópico Argentino”, que fue un



Pirámides de bolsas de cereales durante la Primera Guerra Mundial

aporte mundial, y Santiago Buratovich, militar constructor promotor del sistema de tranvías en Rosario <sup>5</sup>.

Hermenegildo Ivancich, Santiago Jakas y Juan Kokic, fundadores en 1903 de una sociedad comercial, inicialmente bajo la forma de sociedad colectiva que llevó sus nombres, dedicada al acopio de cereales, provenían de la isla de Hvar, situada en las proximidades de Split, ciudad que fuera sede del palacio del emperador romano Diocleciano, y que posteriormente sufrió el yugo de distintos conquistadores por encontrarse en una posición clave en el comercio del Mediterráneo.

En dicha isla, una de las principales actividades era el cultivo de la vid y, a partir de mediados del siglo XIX, se produjo una sensible baja en su producción a causa de una peste de la uva, dejando a un porcentaje de la población sin sustento, la que se vio obligada a emigrar. La Filoxera destruyó ya a principios del siglo siguiente los viñedos de la isla, empujando una nueva oleada inmigratoria que se detuvo recién hacia 1935 <sup>6</sup>.

Hermenegildo Ivancich había quedado huérfano, y enterado de que un matrimonio amigo de sus padres emigraba a América se sumó a ellos como un hijo más. Sin más recursos que su voluntad de trabajo, se empleó como peón de campo en la zona rural bonaerense, que probablemente haya sido Baradero, donde también se había establecido un contingente de la isla de Hvar.

En 1890 otro grupo de inmigrantes procedentes de la misma isla se radicaron en Acebal, que acababa de ser fundada en ese año. Entre ellos figuraban apellidos tales como Jakas, Kokic, Bozinovich, Jelichich, Milicia, Bilicich, Matijevich, entre otros, a los que luego se agregarían inmigrantes del contingente de Baradero: Kovacevich, Franicevich, Gurdulich, Bozikovich, etc. <sup>7</sup>. Ivancich fue empleado en la estancia de María Sa Pereyra de Acebal y cumplió su cometido de relacionarse con sus compatriotas allí afincados. En el cercano pueblo de Pavón Arriba, fundado en 1891 en la línea del ferrocarril que unía Rosario con Pergamino, se realizó una gran fiesta de croatas. Allí conoció a quien sería su esposa, recién llegada de su isla natal, Hvar, casándose en 1892 <sup>8</sup>.

Hacia 1900, Ivancich pudo comprar a su antigua patrona, María Sa Pereyra de Acebal (que por entonces había iniciado un proceso de loteo de su estancia, y había donado a la Comisión de Fomento de esa localidad los terrenos donde se levantó el templo católico inaugurado en 1902), tres lotes, el “J”, el “K” y el “I”, casualmente las iniciales de la futura sociedad <sup>9</sup>.

Hermenegildo Ivancich y su cuñado Juan Kokic conocieron a Santiago Jakas, también de Hvar, frecuentando el “boliche de Zamboni”, existente en la localidad de Cuatro Esquinas, que era en aquel entonces una próspera localidad fundada en 1871 muy próxima a Carmen del Sauce y Acebal. Luego de varias reuniones decidieron hacer las ventas de los cereales directamente en Rosario, teniendo entre su clientela a la colectividad croata. La sociedad comenzó sus actividades en 1903, con el asesoramiento de un contador <sup>10</sup>.

Allí se inició un proceso de inversión en terrenos para instalar las plantas de acopio, y con el correr de los años y la evolución de los avances tecnológicos, las principales inversiones pasaron por la construcción de silos, maquinarias y equipos para el transporte de los granos. Las funciones del acopiador de cereales eran similares al de los almacenes de ramos generales en su función de acopio, siendo por lo tanto compradores de grano para la venta a las casas exportadoras y molinos harineros, y más tarde con el correr del tiempo formarían parte de la oferta de la comercialización secundaria <sup>11</sup>. El acopio en sí era una de las actividades comerciales más riesgosas del mercado cerealero pampeano, porque debía tratar con un productor con muy escasos recursos, lo que aumentaba la cuota de riesgo, “máxime cuando había que adelantarle dinero o comprarle la cosecha cuando aún estaba en planta, mientras que la imprevisibilidad del granizo, la helada, la sequía o la inundación podían reducir drásticamente los rendimientos y la capacidad de pago del productor <sup>12</sup>.

En 1906, año en el que creó la primera planta de acopio en la localidad de Chabás, ingresó a la firma un cuñado de Jakas, Antonio Huljich, y un sobrino de éste, Vicente Jakas. En 1912 se inauguró la planta de Alcorta y en 1916 la de Acebal.

La producción regional, canalizada a través del nuevo puerto de Rosario, que en 1905 había habilitado sus primeros muelles de exportación, repercutía en el crecimiento de la urbe, convertida como nunca antes en su historia en el eje articulador de un complejo agroexportador que se colocó a la vanguardia de la producción cerealera (trigo, maíz y lino, principalmente) de la Argentina. La población de Rosario era hacia 1914 de 221 mil personas, de los cuales el 42,7% era extranjera<sup>13</sup>. Es en ese contexto que Hermenegildo Ivancich decidió comprar una casa en el centro para que sirviera de residencia a la familia en sus viajes a la cosmopolita y atractiva ciudad, la que además le permitió estar más en contacto con las actividades propias del comercio del cereal.

Durante la Primera Guerra Mundial se interrumpió el ritmo ascendente de las exportaciones porque se suspendió el tráfico naval, y ésta fue la primera gran prueba para la firma: los galpones se abarrotaron de bolsas de cereal apiladas hasta los techos, y se levantaron en los terrenos adyacentes “pirámides” de bolsas que se elevaban varios metros de altura. En tiempo en que las representaciones diplomáticas de los países beligerantes elaboraban “listas negras” para boicotear a quienes pretendían comerciar con el enemigo, la firma Jakas, Kokic e Ivancich, cuyos propietarios tenían pasaporte del Imperio Austro Húngaro, fueron obligados a “tapar con pintura blanca” la denominación de los apellidos del galpón de la planta de Chabás<sup>14</sup>.

Al finalizar la Guerra, “la Europa devastada y hambrienta pone sus ojos en la Argentina, granero del mundo, en busca del necesario pan. Ya no importa la nacionalidad de los integrantes de la firma que puedan suministrarlo. Esta situación marcó un hito importante para la empresa ya que logró una rápida capitalización”<sup>15</sup>.

En 1919, con este impulso ascendente, se trasladó la casa matriz a Rosario, que funcionó en una oficina ubicada en las proximidades de la esquina de San Lorenzo y la Bajada Sargento Cabral, en las inmediaciones de la primera sede del Centro de Corredores de Cereales (creado en 1908), del que Hermenegildo Ivancich y Juan Kokic, eran socios<sup>16</sup>. Además se encontraba a muy pocos metros de la antigua sede de la Bolsa, a la que también estaban asociados juntos a Santiago Jakas. Ivancich ingresó como socio de la institución en octubre de 1921, presentado por J. Manfredi y J. Suárez Ordoñez, por el gremio de los corredores de cereales, figurando de nacionalidad “austriaca”, por las razones anteriormente señaladas; desempeñándose además como vocal de la Cámara Arbitral de Cereales. Kokic, por su parte, se incorporó a la Bolsa en octubre de 1919, presentado por Ivancich y F. Fisher, por el gremio de los corredores. Finalmente, Jakas lo hizo en septiembre de 1924, presentado por Kokic y F. Fisher, por el gremio de acopiadores<sup>17</sup>.

La creciente operatoria los llevó a buscar un escritorio con más espacio, mudándose en 1921 a San Lorenzo 1255, entre Mitre y Entre Ríos, donde en la actualidad se encuentra una sucursal bancaria. Allí permaneció la firma hasta 1969, en que se mudó a su actual sede, en el sexto piso del Palacio Minetti<sup>18</sup>.

El 19 de diciembre de 1924 la empresa dejó de ser sociedad colectiva para transformarse en anónima, siendo designado Hermenegildo Ivancich como su presidente, cargo que ocupó ininterrumpidamente hasta su muerte en febrero de 1959. La firma pasó a denominarse “Jakas, Kokic, Ivancich y Cía. Ltda. Sociedad Anónima, Comercial y Agrícola”. En un membrete de ese período se señala debajo de esa leyenda: “Acopio, colonización, comisiones, consignaciones. Capital integrado, 1.500.000 pesos moneda nacional”. El primer directorio quedó integrado por: Hermenegildo Ivancich, presidente; Juan Kokic, vicepresidente; Santiago Jakas, director; Vicente Jakas, director gerente de la sucursal Alcorta; y Antonio Huljich, director gerente de la sucursal Chabás. Y como directores suplentes: Francisco Fisher y H. A. Ivancich. El síndico era nada menos que el diputado nacional y ex intendente de Rosario, Miguel Culaciati, y el síndico suplente Disiderio Ivancich (con gran actuación posterior en la justicia del crimen y socio de Culaciati); desempeñándose Noé Martinolic como gerente. La firma por entonces tenía plantas de acopio en Alcorta, Chabás, El Socorro y Rancagua. Para 1937 también se observa la existencia de acopios en Venado Tuerto, Wheelwright, Sancti Spiritu, Juncal y San Eduardo. En 1947 se suman El Cantor y Carreras<sup>19</sup>.

La sociedad no pudo abstraerse de las consecuencias económicas de la crisis de 1930, de los efectos causados por la Segunda Guerra Mundial, y de la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio – IAPI (1943), que detentó el monopolio en la comercialización de la producción agrícola. Fueron años caracterizados por una marcada intervención estatal que obligó al acopiador a situarse en una posición auxiliar de la política oficial o a agrupar clientes que quisieran formar una cooperativa a la cual transferirle la empresa<sup>20</sup>.

No pocos integrantes de las familias que integraban la sociedad militaron activamente en las filas del Partido Demócrata Progresista (de coherente tradición en defensa de los intereses regionales y de la legalidad democrática), actitud que los llevó a la delicada situación de ser opositores a los gobiernos autoritarios. En esos años, Hermenegildo Ivancich, hijos y nietos, se encontraban afiliados al partido de Lisandro de la Torre, y desalentados por represalias sufridas, iniciaron una etapa de venta de propiedades rurales e instalaciones, quedándose sólo con tres sucursales: Chabás, Alcorta y Carreras. En 1969 se decidió volver a expandirse, comprando instalaciones de acopio en Bigand y Bombal.

Hermenegildo Ivancich tuvo cinco hijos varones y tres mujeres, preocupándose de que recibieran la mejor educación de su tiempo, tanto secundaria como universitaria. Los varones se graduaron en las flamantes facultades rosarinas de la Universidad Nacional del Litoral. Dos fueron médicos, dos abogados y uno contador, que se destacaron en el desempeño profesional y en la vida institucional de la ciudad (en el Círculo Médico, en la Facultad de Ciencias Médicas, en el Sanatorio Británico, en la Magistratura, en la lucha desde el Poder Judicial contra la mafia de la década del 30, en la Liga Rosarina de Fútbol, en el Club Atlético Newell’s Old Boy’s, entre otros ámbitos).



Reunión de accionistas

El menor de ellos, Aníbal Héctor, graduado de abogado en 1934, abrazó con preferencia las actividades que desempeñaron sus mayores en la rama cerealera y fue presidente de la firma, sucediendo a su padre a partir de 1959. A las semanas de fallecer Hermenegildo, se le tributó un sencillo homenaje en el recinto de operaciones del Mercado General de Productos Nacionales, donde se leyó una esquela de las autoridades de la Bolsa de Comercio reconociendo su aporte a la institución: “Don Hermenegildo Ivancich, antiguo socio de esta Bolsa, a la que por la vía del organismo de su actuación preferente e intensa –la Sociedad Rural de Cerealistas– trajo los problemas del acopio de granos, que conocía como el que más y que defendió con pasión no exenta de ecuanimidad de juicio. Don Hermenegildo fue una figura respetada y querida en su ambiente. Se lo respetaba por la rectitud que puso en el tratamiento y solución de los problemas que le fueran confiados, conducta rayana en la intransigencia cuando le asistía el convencimiento de la buena causa, y energía envuelta en maneras y expresiones que no denotaban la firmeza que, en última instancia, habría de poner en juego para sostener sus puntos de vista. Y se lo quería por el fondo de bondad que emanaba de la conversación de circunstancias, pronto a acoger la frase intencionada y a participar en paridad con los más jóvenes”<sup>21</sup>.

Si bien en 1905 existió un Centro de Acopiadores de Cereales, éste derivó en la Sociedad Rural de Cerealistas, creada en 1920, de la que Hermenegildo Ivancich fue su vicepresidente desde 1931 y hasta por lo menos 1945<sup>22</sup>, interviniendo decididamente en las principales cuestiones relacionados con la defensa de la actividad y la pujanza de la institución, que además de tener incidencia regional y nacional (a su iniciativa se había conformado el Consejo de Centros Acopiadores de Cereales de la amplia zona de influencia del puerto de Rosario) poseía la radio cerealista más importante del interior del país<sup>23</sup>. En 1952 se creó la Sociedad Gremial de Acopiadores de Granos de Rosario, bajo los auspicios de la Sociedad Rural de Cerealistas, haciéndose eco del anhelo de los centros acopiadores de la zona de influencia del puerto de Rosario<sup>24</sup>.

Juan Kokic fue el segundo presidente de Jakas, Kokic, Ivancich, y a su muerte (1962) lo sucedió el hijo de Hermene-

gildo Ivancich, Aníbal, quien igual que su padre participó de la vida institucional de la Bolsa de Comercio de Rosario, primero como vocal de la Cámara de Aceites Vegetales y Subproductos (1951) y luego como secretario entre 1954 y 1956<sup>25</sup>. Presidió la Sociedad Rural de Cerealistas, e integró los directorios de Industria y Comercio S.A. y del Mercado a Término de Cereales. Fue vicepresidente de Newell’s Old Boy’s, y profesor de historia en la Escuela Nacional de Comercio Manuel Belgrano. Murió en 1970, a los 60 años de edad<sup>26</sup>. Se sucedieron en la presidencia de la firma Santiago Huljich, quien permaneció en ese cargo hasta 1974<sup>27</sup>; Ivo Sarjanovic (quién renunció hacia 1980); Antonio Huljich y Aníbal H. Ivancich, quien continúa hasta la actualidad.

Este último ingresó a la firma en 1960, y comenzó a adquirir poco a poco las acciones de la empresa a los socios que querían venderlas, en gran parte con lo que ganaba de su actividad en el corretaje de cereales.

“En el comienzo fueron tres socios, luego ingresaron dos más. Mi abuelo tuvo ocho hijos, Kokic cinco y Jakas otros tantos, y así la descendencia siguió en una gran ramificación. En cada sucesión, las acciones se fueron dividiendo más y más y cuando yo entré en el año 60 se acercaban quienes querían vender muy pequeñas participaciones en el capital social”, relató.

Y de la siguiente manera el nieto del fundador explicó el proceso que posibilitó que la sociedad perdurara: “Mi padre era abogado, especializado justamente en sucesiones, y en distintas oportunidades le escuché decir que una sociedad de este tipo, con tantos familiares, después de la tercera generación tendería a desaparecer, operándose una disgregación, a no ser que una persona reagrupara capital. Entonces yo empecé a comprar esas acciones, en la férrea convicción de mantener vigente la empresa más allá de la tercera generación en homenaje de sus fundadores”.

Dos hijos de Aníbal H. Ivancich integran el actual directorio de la firma, Aníbal, y José, siendo la cuarta generación que continúa la trayectoria marcada por sus mayores, que tam-



bién se relaciona con su presencia en la vida institucional de la Bolsa de Comercio de Rosario.

En la actualidad, la firma dispone de acopios en seis localidades: Chabás, Alcorta, Juncal, Bigand, Bombal y Carreras, en donde se construyeron instalaciones acordes con las nuevas técnicas, que han puesto en práctica las modernas formas de comercialización. Cuenta con 70 empleados en relación de dependencia para atender las tareas diarias propias del acopio y la administración. A su vez, se dedica a la venta de insumos, fertilizantes, semillas y agroquímicos.

En las tres últimas tres décadas la firma ha hecho las adecuaciones necesarias impuestas por el transcurso del tiempo. Así se señala: “Hubo que construir nuevas instalaciones acordes con las nuevas técnicas, adoptar formas de comercialización distintas, condiciones de trabajo diferentes, ajustadas a la cada vez más sofisticada mecanización y adecuar las estructuras jurídicas de la sociedad a las exigencias de las nuevas legislaciones. Queremos creer que esta etapa fue cumplida con eficiencia”.

A manera de visión retrospectiva, el actual presidente de esta firma centenaria agrega: “Nuestra firma goza de un sólido prestigio ganado a fuerza de seriedad y honestidad, de trabajo duro y limpieza de procedimientos. En definitiva, el concepto que sostenemos tiene que ver, más que con su capacidad económica o su estabilidad financiera, con su responsabilidad moral. Esta responsabilidad moral, que heredamos

de quienes nos precedieron, es el legado que queremos dejar a quienes nos sucedan. Es en definitiva el mejor homenaje a nuestros fundadores”.

#### JAKAS KOKIĆ IVANCICH Y CIA LTDA. S. A.

Sr. Aníbal H. Ivancich - Presidente

Dr. Jorge E. Ivancich - Vicepresidente

Dr. Miguel David Carrara - Director

Sr. Ernesto H. Ortiz - Director

Sr. José I. Ivancich - Director

Sr. Aníbal H. Ivancich (hijo) - Director suplente

Sra. Raquel Rodríguez Soto de Ivancich -

Directora suplente

Dr. Andrés Vietti - Síndico

C.P.N. Jorge Tettamanti - Síndico suplente.



S.A. Molinos Fénix

## S.A. Molinos Fénix

La provincia de Santa Fe en la década del 80 del siglo XIX, con sus setenta molinos, marchaba a la cabeza de la molienda de trigo en la Argentina, en tanto que Rosario convalidaba sus títulos de ser la terminal cerealera más próspera del interior del país. La familia Coffin, interesada en reformar y modernizar el molino ubicado en el puerto de esa ciudad, contrató los servicios de la firma norteamericana Allis Chalmers Mfg. Co., especialista mundial en la temática, que envió en 1883, como encargado de dirigir esas tareas, a un técnico formado en la empresa. Su nombre: Emilio R. Werner, inmigrante alemán de 24 años de edad<sup>28</sup>. Finalizado su trabajo, no regresó a los Estados Unidos, considerando que en la Argentina tendría mayores posibilidades de progresar<sup>29</sup>.

Fue empleado de la casa de Federico Wildermuth y Cia., propietarios del “Molino Nacional” de Rosario. En 1889, asociado con Hermann Wildermuth, alquiló en la entonces colonia Candelaria (Casilda) un pequeño molino, inactivo desde hacía varios años, perteneciente a Carlos Casado del Alisal. Sus actividades se iniciaron el 1 de junio de ese año, bajo la denominación de “Molino de Casilda”, de Werner y Compañía, el que pudo adquirir, terminado el plazo del arriendo en 1891, por 60 mil pesos. Sus dos hermanos, Arturo y Ricardo, recientemente arribados al país, formaron parte de la sociedad. Bajo la administración de Werner, el aumento de la productividad del molino fue notable: de sesenta bolsas diarias pasó a trescientas en 1895. “Werner tenía por entonces un capital invertido

de un millón de pesos oro, cifra realmente millonaria en aquella época, y se había convertido en uno de los principales exportadores de harina del país, y el primero en poseer silos de gran capacidad”<sup>30</sup>.

En 1901, Jorge Boehmig se unió a la empresa. A partir de allí los negocios se expandieron e intensificaron, lo que posibilitó la edificación de nuevos molinos, en San Urbano (1901) y Río Cuarto (1908), que fueron establecimientos modelos.

En 1910 se reconstituyó la compañía. El molino de Río Cuarto fue explotado por Emilio Werner en sociedad con Jaime Provenzal, mientras que los molinos de Casilda y San Urbano quedaron bajo la atención de los cuatro socios mencionados más Pablo Koelher. Los tres establecimientos continuaron siendo conocidos como “Molinos Fénix”<sup>31</sup>.

En los comienzos, en 1891, la empresa podía colocar en el mercado 80 sacos de harina de 90 kilos cada uno en 24 horas. Veinte años más tarde, a través de sus molinos ampliados y modernizados producía 70 mil toneladas por año. Para cada uno de ellos se construyó un elevador.

El trigo era comprado por Werner y Cia. directamente a los productores de la región. El molino de Casilda tenía hacia 1911 una capacidad de 550 sacos, y los de San Urbano y Río Cuarto podían moler de 400 a 500 sacos por día. Producían por entonces las marcas Victoria, Fénix, Fortuna, Flor de Plata y Gloriosa, las que eran especialmente conocidas en el centro y norte de la República Argentina, cotizándose en los mercados como la calidad reglamenta-

ria. También exportaba harina a Brasil, Paraguay y Bolivia, y ocasionalmente a Europa <sup>32</sup>.

En relación con la influencia de estos establecimientos en las localidades en las que se asentaban, merece señalarse que a principios del siglo XX daban empleo a unos 250 trabajadores en forma directa, generando además un amplio abanico de actividades indirectas <sup>33</sup>. La maquinaria de Casilda era casi toda de fabricación americana y alemana, pero en Río Cuarto y San Urbano predominaba la maquinaria alemana. El vapor era la fuerza motriz general, pero en Río Cuarto se instaló una maquinaria eléctrica que, además de mover el molino, dio iluminación a esa ciudad. También se prestó ese servicio público para las ciudades de Casilda, Venado Tuerto y Río Cuarto, agrupando sus usinas eléctricas bajo la razón social “Werner, Empresas Eléctricas”, transferidas más adelante a un consorcio americano.

El propio Emilio Werner integró las primeras comisiones de fomento que rigieron los destinos de Casilda, de la que fue una figura respetada y representativa de una dirigencia interesada en impulsar su engrandecimiento.

En septiembre de 1899, durante la segunda presidencia de Julio A. Roca, fue nombrado presidente de la comisión encargada del proyecto de construcción de la Escuela de Agricultura de Casilda, labor que se vio coronada con el éxito, y en el año 1901 fue fundada la Escuela Nacional de Agricultura, que luego pasaría a integrar la Universidad Nacional del Litoral (más tarde UNR) <sup>34</sup>.

También participó en la comisión que logró la elevación de Casilda al rango de ciudad, en 1907, y presidió el Club Social. Tuvo además a su cargo, la implantación del servicio de alumbrado eléctrico en la ciudad, reemplazando el alumbrado de faroles a kerosén. Su esposa, María Teresa Wiswede de Werner, también estuvo al frente de la Sociedad Damas de Beneficencia de Casilda.

En 1908 Werner se sumó en Rosario al surgimiento de La Unión Gremial, instalada en el local de la Sociedad “Molineros Unidos”, con la principal finalidad de proteger los intereses de la industria molinera. Integró el primer directorio junto a Juan Cabanellas, Juan B. Boero, Juan Semino y Pablo Ferrando <sup>35</sup>. Asimismo participó de la fundación del Mercado General de Productos Nacionales de Rosario (hoy Mercado a Término de Rosario), en 1909. Fue durante muchos años cónsul honorario de Alemania en Rosario, y presidente y fundador del Club Alemán <sup>36</sup>.

El desarrollo que la empresa adquirió por esos años la obligó a adoptar una forma jurídica más acorde a la importancia de sus actividades. Se constituyó así, en 1918, la Sociedad Anónima Molinos Fénix, que si bien reconocía al establecimiento originario como su principal columna,

contaba también como firmes pilares con los constituidos en San Urbano, Río Cuarto, Venado Tuerto (creado en 1912 y años después demolido para dar paso en 1936 al más grande y moderno de los establecimientos de la firma, que al igual que el diseño de la mayoría de los edificios de la empresa se inspiraban en la arquitectura industrial alemana de preguerra, al punto que en la actualidad ha sido declarado patrimonio cultural de esa ciudad) <sup>37</sup> y Villa María (1916, que pasó a convertirse también un icono visual de la ciudad) <sup>38</sup>.

Poco tiempo después, en 1920, se anexaban las plantas de General Pico (La Pampa), General Villegas (Buenos Aires), Cañada Verde (Córdoba) y Villa Mercedes (San Luis). El capital inicial de la sociedad fue \$ 4.200.000 m/n., y Emilio R. Werner, que ya había adquirido la ciudadanía argentina, fue el primer presidente de un directorio integrado por familiares y meritorios empleados de la firma <sup>39</sup>.

El proceso evidenciado en la primera mitad del siglo XX demuestra que a pesar de disminuir el número de entidades molineras, la producción aumentó, y esto se debió al perfeccionamiento de las maquinarias y a que varias empresas se fundieron en una sola, formando poderosas sociedades <sup>40</sup>.

En la década del 20, que marcó una etapa inigualable en la operatividad del puerto de Rosario y su región, los grandes molinos de la orilla del Paraná abastecieron al litoral y exportaron harina a Brasil, Inglaterra, Bolivia, España, Alemania, Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos, Suecia y Uruguay <sup>41</sup>. Entre las firmas de mayor importancia dedicadas a la actividad molinera se encontraban: Morixe Hnos., José Marconetti e Hijos, José Minetti y Cía; Bruning, Boero, Minetti y Cía, y Molinos Fénix; asimismo el molino “Estrella”, de Rosario, de la Sociedad Juan Semino Ltda., fundado en 1870; el molino “Santa Fe”, de Lupotti y Franchino S.A., de 1893; y el de Cabanellas y Cía., S. A. Ltda. de Maciel, fundado en 1897.

El molino de Villa Mercedes fue inaugurado el 12 de octubre de 1922 con una moderna maquinaria que permitía obtener 800 bolsas de harina diarias. La imponente planta estaba compuesta de 18 silos de hormigón armado y una capacidad de acopio de 10.500 toneladas de cereal, asentadas en una superficie total de 17.800 metros cuadrados. Su objetivo era abastecer a toda la región cuyana de harina a granel y subproductos <sup>42</sup>.

Por entonces, un voraz incendio destruyó el molino que la firma tenía en Cañada Verde, el que pudo ser reconstruido en 1927. En 1935, un siniestro de similares características se abatió sobre el de San Urbano. Estas circunstancias tan difíciles no detuvieron la expansión de Molinos Fénix, que en 1931 compró un molino de Laborde (Córdoba), y en 1947 adquirió otro en América (Buenos Aires) <sup>43</sup>.





Emilio Werner



Ricardo Werner

La prosperidad alcanzada por la empresa se reflejó en la construcción del imponente edificio construido con destino a su casa central en calle Córdoba 1441 de Rosario, en el momento que también se levantaban el Palacio Minetti y la Bolsa de Comercio de Rosario (ver recuadro aparte).

Emilio R. Werner fue socio de esta última institución desde diciembre de 1903 (presentado por el gremio molinero a través de H. Ferguson y Juan M. Hoening), y vocal de la Cámara Sindical en el período 1923/1924; y F. Ricardo Werner, vocal de la Cámara Arbitral de Cereales en los períodos 1923/1924 y 1927/1929, y vocal de la Cámara del Yute y sus Derivados entre 1940 y 1942 <sup>44</sup>.

El edificio de Molinos Fénix fue proyectado por Hernán Waltz y la construcción estuvo a cargo de los arquitectos y Tito y José Micheletti, siendo inaugurado en 1929. Allí también funcionó un laboratorio de control y experimentación montado con el instrumental más avanzado para su época y a cuyo frente se hallaba personal de comprobada capacidad científica. Cuando la empresa se mudó al nuevo edificio publicó un aviso de una página luciendo la imagen de la fachada, y luego otro reafirmando que la firma Molinos Fénix, con sede en Rosario, como sucesora de firma Werner y Cía, cumplía cuarenta años de vida, pudiendo enumerar el siguiente complejo de molinos: Casilda, San Urbano, Venado Tuerto, Villa María, Río Cuarto, Villa Mercedes, General Pico, General Villegas y Cañada Verde; las siguientes sucursales: Buenos Aires, Bahía Blanca y Mendoza; y las representaciones en Tucumán, Santiago del Estero, Paraná, San Juan, San Rafael, Resistencia y Asunción del Paraguay <sup>45</sup>.

Emilio R. Werner desempeñó la presidencia de la sociedad hasta su muerte, ocurrida en su tierra natal, Ale-

mania, el 16 de agosto de 1936. Para sus sucesores en la firma, su vida pasó a ser ejemplo de “fuerza activa, labor conciente del fin propuesto y éxito rotundo”, y vieron en el fundador el prototipo del pionero, por su espíritu de empresa y su honestidad, “tan olvidado en la actual sociedad de masas, pero sin el cual no existirían las realizaciones pasadas o presentes, ni serían imaginables las futuras” <sup>46</sup>.

Le sucedió en la presidencia de la sociedad su hijo mayor, el ingeniero E. Roberto Werner, nacido en Casilda en 1891, quién ocupó el cargo desde 1936 hasta su deceso en 1959. “Sabidamente afrontó dolorosas vicisitudes, con mano firme e inquebrantable decisión, condujo a la institución a través de muchos años de inquietud y zozobra”. Por entonces, la sociedad evolucionó con un capital autorizado de 40 millones de pesos moneda nacional. Luego asumió la presidencia F. Ricardo Werner, nacido en Rosario e hijo de Ricardo Werner y sobrino de Arturo y Emilio, que desempeñó hasta el 31 de diciembre de 1963, fecha de su fallecimiento. “Le cupo la compleja y muchas veces ímproba tarea de fortalecer la empresa frente a los embates de la inflación, cáncer que, cual jinete apocalíptico, detiene el progreso, destruye el trabajo acumulado de generaciones y empobrece a la comunidad” <sup>47</sup>.

Tras el deceso, ocupó ese cargo Juan Jorge Herfarth, de origen alemán, esposo de Guillermina Werner, hija del fundador. Herfarth también participó de la vida institucional de la Bolsa de Comercio de Rosario, a la que ingresó como socio en junio de 1931, siendo vocal de la Cámara Arbitral de Cereales, entre 1935 y 1937, y de la Cámara de Yute y Derivados, en 1938.

Según datos de la misma firma, para la década del 50/60 la Sociedad Anónima Molinos Fénix se erigía como la

tercera empresa del sector en cuanto a volumen de producción, al mismo tiempo que sus marcas de harina "Victoria" y "Victoria Regia", comercializadas a nivel mayorista y minorista, eran destacadas con varios premios nacionales e internacionales por la calidad de su elaboración.

Para 1964 daba trabajo a 939 empleados. Sus 10 molinos producían una molienda diaria de 1.340 toneladas<sup>48</sup>, siendo una de las pocas empresas del sector agroindustrial del sur de Santa Fe cuyas plantas se encontraban diseminadas en cinco provincias. Asimismo, conservaba las agencias de las ciudades de Buenos Aires, Mendoza y San Rafael, y los agentes comerciales de las provincias de Catamarca, Corrientes, Chaco, Formosa, Jujuy, La Rioja, Misiones, Neuquén, Salta, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán. En ocasión de celebrarse ese año el 75 aniversario de la fundación de Molinos Fénix, tuvieron lugar una serie de actos que demostraron el grado de pertenencia de sus integrantes. En el hall central de la sede Rosario, ante el personal congregado, fueron descubiertos los bronceos evocativos de los extintos presidentes del directorio, E. Roberto Werner y F. Ricardo Werner, oportunidad en que Juan Jorge Herfarth resaltó el amor por el conocimiento de las cosas del primero y la bondad y prudencia del segundo. Los empleados de todas las sucursales fueron agasajados con un almuerzo en la Sociedad Rural, estando simbólicamente presidido el recinto con un óleo del fundador, Emilio R. Werner<sup>49</sup>.

Un índice elocuente de la evolución alcanzada por la empresa lo constituyen algunos datos extraídos del ejercicio 1967/68, en los que se consignan 285.341 toneladas de trigo molido, y 2.805.900 bolsas de 70 kilogramos de harina elaborada, por un total de 196.411 toneladas<sup>50</sup>.

Durante los años 70 y 80, la compañía acompañó las crisis que enfrentó el país, generando una disminución de sus operaciones con una profunda reducción de los establecimientos elaboradores, pasando de sus diez molinos a solo tres.

Así, la empresa completó su reestructuración hasta encontrar el piso que le permitió rearmar su fortaleza innovadora y su espíritu de liderazgo.

En la actualidad, con una concentración de sus operaciones de molienda de trigo en dos modernos establecimientos, opera un volumen de molienda diaria de 750 toneladas por día y un volumen de cereal procesado durante el año 2008 de 200.000 toneladas, cantidad que le permite ocupar el cuarto lugar en la molinería Argentina.

Los modernos equipamientos e ingeniería de proceso que posee, han sido provistos por Buhler de Suiza, líder mundial en provisión de equipamiento para la industria molinera y aliado estratégico de Molinos Fénix para al-



canzar sus objetivos de optimización y mejora continua de la calidad en sus plantas.

Hoy S.A. Molinos Fénix, al igual que en los tiempos de don Emilio Werner, se ha diversificado de la mano de sus actuales directores Guillermo Herfarth y Fernando Guillén, en otros negocios afines como Molienda de Maíz, Nutrición Animal, Pastas Frescas y Pastas Secas ●

## A 80 AÑOS DE LA INAUGURACIÓN DEL PALACIO DE LA BOLSA DE COMERCIO

El 11 de noviembre de 1929 fue inaugurado el Palacio de la Bolsa de Comercio de Rosario, de Córdoba y Corrientes. Era una manifestación del progreso alcanzado por la institución, porque a doce años de habilitarse el edificio de calle San Lorenzo 1067, con salida por Santa Fe 1074, a pesar de su magnitud, ya resultaba por completo insuficiente en relación con las variadas actividades que a diario involucraban a 258 personas.

El acto de la inauguración contó con la presencia del gobernador de la provincia y el intendente municipal. La iniciativa surgió en la presidencia de Juan B. Cordioli. En 1926 se llamó a concurso de anteproyectos, al que concurren 34 participantes. Se adjudicó el primer premio al proyecto "Luz", del arquitecto Raúl R. Rivera. El Palacio de la Bolsa pasó a ser un icono urbanístico de la ciudad.

## NOTAS

- 11 Comprendió la investigación acerca de la historia de las siguientes firmas: Roberto Amsler S.A.C; Molinos Juan Semino S.A.; Cabanellas & Cía. S.A.C.I.; Grimaldi Grassi S. A.; Molinos Victoria, y Alabern Fabrega y Cía.
- 21 Comisión Redactora de la Historia de las Instituciones de la Provincia de Santa Fe, Historia de las Instituciones, Santa Fe, 1979, tomo IV, mensajes del Poder Ejecutivo, segunda parte, p. 223.
- 31 Santa Fe de De Marco (h).
- 41 Cristian Sprljan, Historia de la inmigración croata en Córdoba. Córdoba, febrero de 2002 - csprljan@yahoo.com
- 51 *Ibíd.*
- 61 Stipe Franicevich, Hvarani u iseljenislva. Hvarski zbornik, 1973, Hvar. Traducción de Iva Belaj y Zvonko Spekulilak.
- 71 *Ibíd.*
- 81 Testimonio brindado por Aníbal Ivancich, actual presidente del directorio de la firma y nieto de Hermenegildo Ivancich, Rosario, octubre de 2009.
- 91 Escritura de Compra Venta, manuscrita, del 9 de octubre de 1900. Archivo personal de Aníbal Ivancich.
- 101 *Ibíd.*
- 111 RINALDO ANTONIO LAURIANO COLOMÉ, LUCAS HÉCTOR GUMIERATO, Los orígenes de la comercialización de granos en Argentina, (1870-1920), Premio 125 Aniversario a la investigación histórica, Bolsa de Comercio de Rosario, p. 103.
- 121 ADOLFO COSCIA, La producción y comercialización de granos en la región pampeana, en Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, diciembre de 2002, p. 32.
- 131 RAFAEL IELPI, MIGUEL ANGEL DE MARCO (H), El puerto de los Rosarinos, a cien años de la habilitación de sus instalaciones, Ente Regulador del Puerto de Rosario, Borselino Impresos, Rosario, 2006.
- 141 Testimonio de Aníbal Ivancich, octubre de 2009.
- 151 Información institucional elaborada por la empresa Jakas, Kocic e Ivancich.
- 161 Miguel Angel De Marco (h), El Centro de Corredores de Cereales: el dinamismo en la comercialización de la producción y su incidencia en la integración y el desarrollo regional, en Cien Años del Centro Corredores de Cereales de Rosario, Borsellino impresos, Rosario, 2008.
- 171 Información suministrada por la Biblioteca de la Bolsa de Comercio de Rosario.
- 181 Testimonio de Aníbal Ivancich, octubre de 2009.
- 191 Memoria de la Sociedad Anónima, Comercial y Agrícola, Jakas, Kocic, Ivancich, Ejercicio 1 de enero a 31 de diciembre de 1925. Compañía de Artes Gráficas, Rosario, 1926.
- 201 ADOLFO COSCIA, La producción y comercialización de granos en la región pampeana, en Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, diciembre de 2002, p. 34.
- 211 Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, N. 1130, 28 de febrero de 1959,
- 221 Discurso pronunciado por el señor Pablo Baiocchi, presidente de la Sociedad Rural de Cerealistas, en el Primer Congreso Argentino de Acopiadores de Cereales del año 1946. En Memoria y Balance del año 2006.
- 231 Sociedad Rural de Cerealistas en su 25 Aniversario, 13 de Marzo, 1920-1945, Talleres Gráficos Fenner, Rosario, 1945.
- 241 Acta constitutiva de la Sociedad Gremial de Acopiadores de Granos de Rosario, en Memoria y Balance del año 2006.
- 251 Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, N. 1.141, del 31 de agosto de 1959, p. 77.
- 261 La Capital, 15 de noviembre de 1970.
- 271 Reflexiones sobre el Cincuentenario de la Sociedad Gremial de Acopiadores de Granos de Rosario, año 2002.
- 281 Emilio R. Werner nació el 2 de abril de 1859.
- 291 Archivo de redacción del diario La Capital.
- 301 ADRIÁN ASCOLANI, Villa Casilda, historia del optimismo urbanizador, 1870-1907, Historia de Casilda, Ediciones Platino, Rosario 1992, p. 32.
- 311 Impresiones de la República Argentina en el siglo XX. Londres : Lloyd's Greater Britain Publishing co., 1911. P. 654
- 321 *Ibíd.*
- 331 *Ibíd.* 654
- 341 Información del Archivo Fotográfico de la Bolsa de Comercio de Rosario, relevamiento de la Revista de la Bolsa.
- 351 Miguel Angel De Marco (h), La historia en los emprendimientos comerciales. Rosario en tiempos del surgimiento de la "Unión Gremial" (Berkley Seguros) (I Entrega), en revista Rosario, su historia y región, N. 67, de septiembre de 2008, p. 28.
- 361 Información del Archivo Fotográfico de la Bolsa de Comercio de Rosario.
- 371 Página web del Concejo Municipal de la ciudad de Venado Tuerto [www.concejovenadotuerto.gov.ar](http://www.concejovenadotuerto.gov.ar).
- 381 El Diario, de Villa María, 17 de junio de 2009.
- 391 Libro de oro de Casilda: desde su elevación al rango de ciudad hasta el 29 de septiembre de 1957. Rosario, 1959. Don Emilio Werner, fecundo propulsor del engrandecimiento de Casilda, P. 440.
- 401 Contribución al estudio de la riqueza agrícola de la provincia de Santa Fe. Investigación de Seminario de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral. Director, Ricardo Foster. En Trabajos de Seminario, Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario de la UNL. Seminario de Economía, finanzas, ciencias políticas y administrativas Tomo IX, Imprenta de la Universidad, Rosario, 1935, p. 186.
- 411 Contribución al estudio de la riqueza agrícola de la provincia de Santa Fe. Investigación de Seminario de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral. Director, Ricardo Foster. En Trabajos de Seminario, Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario de la UNL. Seminario de Economía, finanzas, ciencias políticas y administrativas Tomo IX, Imprenta de la Universidad, Rosario, 1935, p. 192.
- 421 Página del Colegio de Arquitectos de San Luis, <http://www.carqsanluis.org/NOTICIA-molinofenixVILLAMERCEDES.html>
- 431 La Capital, 2 de junio de 1969
- 441 Revista de la Bolsa de Comercio de Rosario, N° 1.141, del 31 de agosto de 1959, p. 77.
- 451 La Capital, 11 de noviembre de 1929.
- 461 Archivo de Redacción del Diario La Capital.
- 471 *Ibíd.*
- 481 La Capital, 1 de junio de 1964.
- 491 *Ibíd.*
- 501 La Capital, 1 de junio de 1969, Sociedad Anónima Molinos Fénix Cumple ochenta años.